

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8174

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres. Fleet Street, Mr. C. 186.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 5 de Febrero de 1889

CANTARES

Para bistelas Inglaterra
Y para esencias el moro.
Para chocolate, EL BARCO
Que gana medallas de oro.
Si hablas de tés y calés
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empacutados y los de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 46.000,000 efectivos,
147.251,090 en reserva.

27 AÑOS DE EXISTENCIA Y R.VN. 126-245-344 '77
abandonados por siniestros

Seguros a prima fija contra incendios

Subscripción en Cartagena.

Vinda de Soro y Compañía.

NUESTROS RECURSOS NAVALES.

No somos nosotros, es un periódico de Italia, *L'Exercito* el que dice, con frases que dejan en el corazón honda amargura, cual es el estado de nuestra marina, de nuestros arsenales y de nuestro material de construcción. Y eso lo dice un extranjero, que en su visita por España ha podido estudiar de cerca las necesidades de nuestra marina y los sacrificios que para levantarla de la postración en que yace, se impuso a la nación.

Dice así el artículo.

«Los buques que forman la escuadra española, aquellos al menos que pudieran figurar entre los de combate—dicen—son viejos y anticuados, hecha excepción de alguno que otra tipo interesante de poca importancia, como el *Destructor*, crucero torpedero, y el *Ariete*, torpedero de alta mar. Todos los demás no podrían contarse en caso de guerra.

El único buque nuevo y digno de sostener alto el pabellón de la patria fué el *Reina Regente*. Este interesante tipo de crucero acorazado, capaz de andar 20 millas por hora, ha salido de los astilleros de los señores J. y W. Thompson, de Clyde Bank.

Pero este buque no lleva montada aun su gruesa artillería, que debe componerse de cuatro piezas de 21 centímetros, aunque si está armada presta servicios hace algunos meses.

En qué estado—pregunté a un oficial de la marina española—se halla la escuadra para cuya creación hace ya dos años votaron las Cortes con gran generosidad recursos importantísimos? La respuesta si bien velada por el patriótico orgullo, reveló profunda amargura, y no me fue difícil comprender que, a juicio de los oficiales, la administración no responde a las espe-

ranzas concebidas en el país, ni a las condiciones establecidas en la ley de creación de una escuadra. Llegué a saber lo que arroja una luz vivísima sobre este punto: que en los arsenales españoles existen muchos buques como el *Reina Regente* y el *Don Juan de Austria* que están listos para entrar en servicio, pero que esperan todavía su artillería y tienen que esperarla aun por mucho tiempo.

Los pedidos que han sido hechos con objeto de favorecer la industria del país no pueden conducir a un buen resultado, por los bajos precios a que se han ofrecido fabricar los cañones y porque esta industria local no tiene un concurso técnico suficiente y no ha producido hasta ahora más que máquinas de vapor de poca fuerza. Y sin embargo, la marina pretende darle cañones de grueso calibre, aunque todavía no se haya recibido ni uno de los más pequeños.

Hablando de nuestros arsenales, dice el colaborador de *L'Exercito*:

«En los arsenales donde deben construirse algunos cruceros acorazados apenas si se han puesto las quillas de éstos. Los otros buques de esta clase, que debían darse a la industria nacional, hace ya cinco meses que esperan la adjudicación del concurso abierto con este fin entre los industriales españoles, industriales que no existen o que no poseen los medios necesarios para obras de tal importancia.»

«De cuanto he visto y oído—añade—debe deducirse que el Gobierno de España ha cometido el grave error de pasar improvisamente de un extremo al otro sin tratar de buscar el justo medio.

Se quiere proteger la industria de la construcción naval, que no existe, sin dar primero el desarrollo necesario a la industria del hierro, que empieza a crearse. Se quiere que absolutamente todo se haga en el país, cuando faltan los medios y cuando el Gobierno no ha pensado en procurárselos. Y entre tanto el resultado probable será que España, por mucho tiempo todavía, no tendrá ni buques, ni máquinas, ni cañones, sean de producción nacional ó extranjera, y que las sumas votadas por las Cámaras se emplearán sin gran utilidad.

No es, de extrañar que los oficiales de marina españoles se lamenten de lo que ocurre y se sientan descorazonados, viendo que la suspirada regeneración de la flota no llegará nunca ó llegará muy tarde y su decisión será mayor cuando vean que nuestro país, al que dirigen su mirada, se ha armado tan pronto y tan potentemente.»

El interés político que damos actualmente al desarrollo y a la fuerza de España en aquello que se refiere al equilibrio y a la preponderancia en el Mediterráneo llevó al autor de esta correspondencia a estudiar el estado de la defensa de las costas. Lo que pudo ver no era muy halagüeño. Dice así:

«Visitando las costas de España, y sus puertos no puede menos de llamar la atención el aspecto pobre y deficiente que presentan sus medios de defensa.

La mayor parte de las plazas fuertes están desprovistas de artillería y las obras de fortificación son antiguas. Entre otros

parecen mencionarse los puertos en que se encuentran los arsenales de Cartagena, Cádiz y el Ferrol.

Estos, en los que no hace tiempo se gastó mucho dinero para ponerlos en condiciones de cooperar, en parte al menos, a la construcción de la escuadra, hallanse hoy día a la merced del primer enemigo que demostrase un poco de energía. Puertos como el de Bilbao, donde van a levantarse grandes astilleros, están absolutamente desprovistos de defensa, y lo mismo puede decirse de las embocaduras de los ríos navegables.

Este estado de cosas inquieta y preocupa en alto grado a los hombres públicos serios, los cuales desean que se ponga remedio pronto a tal situación.

El Gobierno posee la fábrica de Trubia, y el Ministerio de la Guerra, del que ésta depende, trata de darle el máximo desarrollo posible. Actualmente reúne los elementos de acero, adquiridos en Francia por cuenta de la marina, para los grandes cañones del acorazado *Pelayo*; convierte, mejorándolos y adaptándolos a las nuevas exigencias de la balística, los antiguos cañones de fortaleza, y produce algunos cañones de costa según un sistema igualmente económico.

La fábrica no basta a satisfacer, ni probablemente lo conseguirá todavía por mucho tiempo, a las urgentes necesidades del día; pero además no debe perderse de vista que, debido a la circunstancia de la deficiencia de los medios, los precios de construcción resultan enormes.

Como consecuencia de esto, en los últimos años, obligado por la necesidad de poner en estado de defensa algunos puertos se han comprado unos pocos cañones de gran calibre en el extranjero; pero no bastan ciertamente para poner al país en condiciones de encontrarse a cubierto contra cualquiera sorpresa.»

Hasta aquí—suprimiendo algunos juicios más pesimistas—lo que dice el colaborador de *L'Exercito*. Triste es que así se hable de España, potencia naval que tan importante papel ha jugado y jugar puede aun en Europa.

CARTA DE SAN FERNANDO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Ayer telegraficé al periódico las noticias más importantes que he podido adquirir del submarino «Peral», así que ésta no tiene otro objeto que ampliar dichas noticias.

Ayer concluyeron las pruebas de los compartimentos estancos y no es de extrañar el que hayan durado tanto tiempo, pues el inventor y constructor del submarino ha querido fuesen una verdad los dichos compartimentos estancos y no pasase lo que en tantos buques, que al inundarse uno de aquéllos se fundan también los inmediatos, ó por lo menos, hay grandes salideros de agua, y en el submarino se buscaba (y así se ha conseguido), que no pasase por los mamparos de un compartimento a otro, ni una gota gota de líquido.

De los seiscientos trece bombas de agua lleva el submarino, sólo falta cargar la última serie, cuya operación empezará hoy temprano y probablemente mañana podrá ponerse el barco a flote para probar sus máquinas. Actualmente está la «Castilla» en el dique

grande de la Carraca, y se cree tardará unos catorce días en salir de él y como en este dique es donde tiene el submarino que hacer su primera prueba de inmersión, no la podrá efectuar en dicho intervalo de tiempo; pero en el entretanto probará sus máquinas, a flote y hará alguna prueba de velocidad; pues todas estas pruebas parciales han de preceder a la oficial y definitiva.

Como todos estos experimentos han de ser reservados, será muy difícil obtener completos detalles de ellos, sin embargo no perdonaré medio de obtener alguna noticia que poder comunicar a Vd.

En casa del ilustre inventor del torpedero submarino, he tenido ocasión de ver la placa de plata que le ha regalado el club de regatas de Cádiz. No hago su descripción por haberla publicado con anterioridad varios periódicos; sólo diré que es una obra de arte, tanto por el dibujo como por su ejecución. Esta placa ha sido acompañada de una carta escrita en pergamino, rogando a Peral acepte el título de socio de honor de dicho club.

Un platero de Cádiz, el Sr. Andrade, le ha regalado un alfiler de combate, de oro mate, que representa un submarino con todos sus detalles exteriores.

Esto unido al magnífico cronómetro que le va a regalar la Diputación provincial, y otros muchos obsequios que le preparan, hace creer que esta comarca quedará cual debe, por ser en ésta donde Peral ha hecho sus estudios y donde reside.

Con respecto a la fecha en que se han de llevar a cabo las experiencias definitivas, puedo asegurar a V. que no hay nada profijado, pues que ello depende de multitud de circunstancias y accidentes difíciles de apreciar y preveer.

Tampoco puede indicarse nada definitivo, ni aún aproximado a la verdad sobre la ida de Peral a esa en su buque submarino.

A pesar de que nuestro héroe cuando abandonó a Cartagena contaba sólo 7 años, recuerda perfectamente su casa de la Plaza de San Sebastián, número 10. Nació en la casa número 1 del callejón de Zorrilla (calle de San Francisco.)

Suyo asimismo.

El corresponsal.

San Fernando 2 de Febrero de 1889.

Variedades

Solución a la charada inserta en el número anterior:

PALACIOS.

Charada.

La primera es una tetra,
nota musical la tres
la dos es tetra vocal
la cuarta también lo es.
La prima, dos, tres y cuatro
forman nombre de mujer.

José M. Cepero.

La solución en el número próximo.

RESIGNACIÓN

Juan y María gran felices porque veían a sus hijos llenos de alegría; y aunque pobres jornaleros, se conceptuaban dichosos pudiendo dar un pedazo de pan a aquellos tiernos seres.

Todas las tardes, y cuando Juan volvía de su trabajo, era esperado en el umbral de la humilde morada por los pedazos de su alma.